

**Hermano José M.^a Pérez,
gerente del hospital de Lunsar**

«YO CREO EN ÁFRICA, Y LOS AFRICANOS SE APODERARON DE MÍ»



El hermano José M.^a Pérez no necesita presentación, ya que es conocido por activa y por pasiva —más activa que pasiva—, de norte a sur, de este a oeste y en todas las ventanillas u oficinas en donde su olfato y su gran corazón intuyen la posibilidad de conseguir alguna ayuda para sus enfermos africanos y las obras que la Orden tiene en aquellas latitudes. Que lo digan si no los hermanos Claret y Benjamín, aunque mejor que no digan nada...

José María ya es más de África que de España. Más de Lunsar y sus contornos, que de su natal Molina de Segura. Hasta va adquiriendo un colorcito tostado, en aumento permanente, que va a ir muy bien con el traje ceremonial de la jerarquía que no hace mucho le fue otorgada juntamente con el hermano Botifoll, por las gentes de aquella región.

Con José María mantenemos una conversación que se sale de los cauces clásicos de las entrevistas al uso. Es un gran e impenitente conversador, pero hay que dejarlo a «su aire» para no coartar la espontaneidad de su pensamiento y de sus —pese a todo— giros murcianos de los cuales no puede desprenderse.

■ ¡Hola, José María! Eres muy conocido, pero quizás no se sepa nada de tus primeros años, de tu familia, de aquello que constituye el núcleo vital. Anda, deja los nervios y dinos algo sobre ello.

Estoy más nervioso que cuando he de presentarme ante un organismo de ayuda, pero allá va lo que me pides: ya sabéis que nací en Molina de Segura, a la que llaman ciudad levítica de Murcia por el gran número de sacerdotes y religiosos que dio a la Iglesia. Y digo dio por-

que las ubres parece que se han secado. Mi familia era de una posición buena. Quedé huérfano de padre a los 8 años y me crié cerca de mi abuelo, del cual aprendí a orar, conocí la hospitalidad y a ser sincero por encima de todo. Estuve unido a él intensamente y para mí era como un dios encarnado. Si algo bueno tengo se lo debo a mi abuelo. Los hermanos Laín y Bernabé me conquistaron para la Escuela Apostólica y allí creció y se fortaleció mi vocación hospitalaria. He sido siempre bastante decidido y no me asustaban las situaciones comprometidas, así



La foto es suficientemente expresiva: para el amor no hay razas, ni color, ni edad...

que esto me ha venido bien para mi posterior actividad misionera.

■ **No me querrás hacer creer que te presentaste en África sin sentir una pizca de temor ante lo desconocido...**

Pues mira, de verdad que temor no. Fui ilusionado y dispuesto a darlo todo y tan entusiasmado que no sentí el clima ni la vegetación exótica, sobre todo porque de entrada me atrajo la visión de los seres humanos y de su situación lamentable. Yo creo que África y los africanos se apoderaron de mí y aún no me han soltado. En ningún lugar como allá siento el carisma de san Juan de Dios y la fuerza del Espíritu.

■ **Se puede decir que fue un enamoramiento a primera vista.**

Pues no sé si puede llamarse así, pues está tan devaluada la palabra que casi da reparo emplearla. Este sentimiento ha ido profundizando al contacto diario, cercano, intenso del mundo africano, su cultura, sus costumbres, sus carencias y la riqueza de su hospitalidad acogedora y sencilla, así como de su religiosidad sin ambigüedades. Cuando se vive de cerca el mundo africano cambia la perspectiva y con ella la actitud.

■ **Dada tu manera de ser, no te sería difícil inculturizarte, africanizarte, porque una condición sine qua non para ello es amar a quienes venimos a servir, pero amar de verdad, no con la boca pequeña y con condiciones, sino aceptando y comprendiendo...**

De lo que dices estoy convencido plenamente. A aquellas tierras no se puede ir con reservas, contrastando, reprochando, comparando con el mundo del norte. Creo que solamente en esto consiste que el Reino se haga presente y se extienda en los hombres y por los pueblos. Ellos, los que han de recibir el mensaje, saben muy bien, con una penetración asombrosa, quiénes les aman de verdad y entonces les dan su confianza y hasta su vida. Habría que ser dueño de unos conocimientos que yo carezco, para elaborar un estudio serio y profundo al respecto.

■ **Creo, José María, que el estudio está elaborado y plasmado en tus manifestaciones, que son reflejo de tu vida y de la de tantos hermanos que contigo nos representáis en el Continente africano. Anda, dime ahora algo de los problemas que has vivido y superado.**

Ni yo ni Lunsar hemos vivido graves problemas. Y lo digo sin afectación y con gran humildad. Se nos ha acogido de manera conmovedora y hemos intentado corresponder al estilo cristiano, de san Juan de Dios y como hom-

bres, de igual a igual, lo cual es indispensable para la humanización. Tengo que repetir, y no me canso de ello, que hay que amarles con obras y de verdad, reconociendo sus cualidades y comprendiendo sus deficiencias que a veces son simples contrastes con nuestra manera de pensar. Entre ellos se apoyan y guardan los secretos hasta la muerte.

■ **Veo que continuamente vuelves a la idea del amor total como a una constante...**

Perdona, pero es que lo creo fundamental. A veces nos detenemos en temas que siendo importantes no son los más trascendentes. La familia tiene entre ellos un sentido peculiar; no es familia la cercana, sino que el concepto se amplía a todo el entorno. Lo sexual carece para ellos de las connotaciones que se dan entre nosotros y así la castidad no es comprendida y casi siempre rechazada, lo cual ocasiona frecuentes conflictos. Veremos qué resuelve el próximo Sínodo. La esposa es fuente de hijos y ayuda en el trabajo. Es más barata una esposa que un empleado. En fin, que es un mundo distinto.

■ **Y de las vocaciones nativas, ¿qué me dices?**

De todo lo antedicho se puede colegir que es difícil que arraiguen, pero esto no ha de ser obstáculo para que se trabaje en ese campo. Los formadores han de estar preparados en todos los campos y han de poseer una gran capacidad de comprensión y de inculturación. Si alguien ha de amar a los suyos, son ellos.

■ **¿Cómo son las relaciones con otras iglesias cristianas y sectas no confesionales?**

Excelentes con anglicanos, metodistas y baptistas y no digamos nada con las católicas. Estamos integrados en CHALS y nos reunimos de vez en cuando. El Viernes Santo nos reunimos todos y tenemos un acto ecuménico. CHALS es un organismo que reúne a todos los hospitales.

■ **Muchas gracias, José María, por tu colaboración. Seguro que te has dejado muchas cosas en el pensamiento y en el corazón. Yo he sacado una conclusión: que las obras son necesarias, pero que lo únicamente necesario es el amor desprendido, generoso, comprensivo, que no distingue, que se entrega... De verdad que nos has dado una buena lección. Y que tengas un buen resultado de los atracos fraternales que en tus descubiertas vayas a llevar a cabo. Que el Señor te bendiga a ti y a todos los que estáis llevando el mensaje de san Juan de Dios por tierras africanas. ¡FELIZ JUBILEO!**

Hermano Eduardo García Muñoz